

PLAZA PUBLICA

Seguro Llegó la Confianza Enormes Utilidades Empresariales Obreros Culpables de la Inflación

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Congruente con su actividad y su filiación, el licenciado Bernardo Gómez Vega, que fue presidente de la Asociación Nacional de Abogados de Empresa (ANADE) y es presidente del Club Rotario de la ciudad de México atribuyó implícitamente anteayer a

los obreros ser causantes de la inflación, pues consideró que los trabajadores "deben dejar de pedir aumentos salariales para mantener el justo equilibrio de la balanza".

Por supuesto que a don Bernardo no se le ocurrió hablar del posible recortamiento de utilidades de las grandes empresas como otra medida necesaria para frenar el fenómeno inflacionario. Cuando más, se refirió a "la falta de escrúpulos de los comerciantes industriales que provocan especulación en los productos de primordial necesidad", pero no consideró las voluminosas ganancias de un gran número de empresas. Y como en la economía, lo mismo que en la física, lo que se gana sale de algún lado, es decir, alguien lo pierde, habría mayor razón para solicitar una limitación en los volúmenes de utilidad que en las peticiones de aumento de salario.

Que las empresas están ganando mucho dinero en esta etapa es la que seguramente ya recuperaron la confianza, no lo digo yo, a quien no faltaría alguien que tachara de impugnador de la libre empresa sino estudiosos y voceros del propio sector privado. Una estadística realizada por el Departamento de Análisis del Banco Nacional de México, que incluye 71 empresas cuyas acciones se cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores, indica que los rendimientos que se están pagando a los adquirientes de papeles bursátiles son estruendosamente espectaculares, al grado de que sorprende que no haya habido una transferencia torrencial de recursos bancarios a las operaciones de bolsa, pues en ella el dinero está generando rendimientos ante los cuales palidecen los más generosos planes de inversión de las instituciones financieras.

Son de tal modo gigantescas las ganancias obtenidas por inversionistas que esperaron un año con sus acciones en la caja fuerte, que hasta es útil observar la cautela de no creer que estos datos sean rigurosamente ciertos. Por lo pronto, declaramos haberlos leído, pasmados, en la columna "Noticias Bursátiles", que cotidianamente publica en "El Universal", el licenciado Luis E. Mercado. Dice este columnista que el "boom" bursátil que se aprecia en México se debe a que el interés de los inversionistas se despertó por "los extraordinarios rendimientos que han dado a quienes invirtieron, casi en cualquier empresa bursátil, y tuvieron la paciencia del verdadero inversionista para esperar ver sus ganancias hasta después de un tiempo razonable. En la Bolsa Mexicana de Valores ese tiempo razonable fue un año, tiempo en el cual se obtuvieron rendimientos increíbles para algunos, pero reales".

¡Vaya si son increíbles! Vea usted: según el propio columnista, las acciones de Compañía Minera Atlán fueron las que menos rendimientos generaron, pues entre ganancias de capital y dividendos, pagaron 33.71 por ciento anual neto, por lo que con razón Mercado se pregunta: "¿Qué institución bancaria concede tales rendimientos?".

De creer en la lista preparada por el Banco Nacional de México, reproducida por Mercado, es mucho mejor invertir en TRF MEC, una de las empresas del grupo ICA dirigido por don Bernardo Quintana que ser jeque en Kuwait. En efecto, las acciones de esa empresa que costaron 85 pesos en 1977 dieron un rendimiento total de 649.41 por ciento, es decir ¡que por cada peso invertido el tenedor de acciones ganó unos ochenta pesos cuando que lo más que pueda obtener por ese mismo peso colocado en bonos o certificados son unos veinte centavos! ¿Verdad que la desproporción es abrumadora? Pero don Luis Mercado, que sabe de eso, insiste en decirnos que así es: los rendimientos netos... son sustanciales y superan con mucho a lo que puede ofrecer cualquier inversión bancaria".

La lista es amplísima y proporciona algunas lecciones interesantes. Por ejemplo las acciones de Celanese, que costaron 152 pesos en 1977, produjeron un rendimiento de 151.47 por ciento, lo que equivale a decir que cada peso ganó peso y medio en un año. En mis tiempos, se tenía por la expresión máxima de usura la fórmula que empleaban las viejecitas prestamistas de los mercados que, cuando uno las interrogaba sobre la tasa de interés a que colocaban sus créditos respondían no entender nada de eso, pues aplicaban la fórmula simplísima de cada peso con su peso": esto es, que obtenían una ganancia del ciento por ciento, menor sin embargo de la que se entrega a los accionistas de Celanese ¡misma empresa que hace varias semanas tiene en huelga a sus obreros en Ocotlán, Jalisco, pues alega que no puede pagarles los aumentos de salario y otras prestaciones traducibles en dinero que están exigiendo!

Otras empresas a las que les llegó anticipadamente la prosperidad que se nos ha arrojado a todos son Birrex, Cannon, Internacional, Comermex, Kelsey, A. C. Mexicana, Eaton, Crisota Aviamex, Camesa, Aceyac, etcétera.

De verdad que dan ganas de romper el cochinito y salir corriendo a Uruguay 68 y entrar por la anchísima puerta de la Bolsa Mexicana de Valores al gran mundo de los negocios.